

conocía más superioridad que la de Juan José Baz [Q. . N. S. T. E. en Su Santa Gloria.]

El dramaturgo Sr. Chavero, me odiaba con pre dilección: ese odio reconocía un origen enteramente literario. Una noche de Febrero de 74, un hombre de petit taille y envuelto hasta las cejas en negra y ancha capa, con el ademán misterioso de un personaje fantástico de Hoffman, se llevo hacia mí diciendo lúgubrememente:

—Don Sebastián! vengo á hablar con vd. de un asunto grave y reservado.... ¿Están cerradas todas las puertas?

—Ló están.

—Nadie nos interrumpe?

—Nadie! ni una mosca; ni una pulga.

Entonces el embozado se descubrió: ¡era Don Alfredo Chavero! Después, nerviosamente comenzó á hojear un manuscrito....

Algún idolo exhumado, pensé yo.

—“La tempestad de un beso” [leyendo.]

—¿Qué dice vd?

—Que el título de mi obra es: “La tempestad de un beso.”

—Hombre, ¡muy bonito!

—Le parece á Ud., Sr. Lerdo?

—Ya lo creo: sobre todo lo originalísimo. Yo he visto tempestades en el cielo, tempestades en el amor y hasta tempestades en un vaso de pulque; pero tempestades en un beso.....¡que originalidad!

—Pues bien, [solemnemente] vengo para leer á Ud. mi drama: el Dr. Peredo dice que es digno de Calderón....

—Siento mucho, pero no tengo tiempo.....

—Entonces Sr. Lerdo, permitame Ud. que sea el primer acto.....dos horas escasas!

—Me es imposible, Sr Chavero

—¿Ni el argumento? Voy á referírselo á Ud. en dos palabras: La sobrina de una tía se enamora de un primo. el primo del primo se enamora de la sobrina; el tutor interviene y se casa con la manzana de la discordia. Los dos primos se baten y mueren los dos; La tía de la sobrina muere de pena; la sobrina sucumbe también á dar un beso al sobrino numero 1. Qué trama tan sencilla y que argumento tan conmovedor. ¿no es verdad Sr Presidente!

—¡Soberbio! solamente que.....

—¿Qué?

—Yo también mataría al tutor

—¿Pero como?

—Quemando el drama.

Herir el amor propio de un autor ya sea Victoriano Sardou ó Sixto Casillas, es peligroso, es diabladamente peligroso: en esta clase de conflictos hay que tener siempre á la memoria la Homilia del Obispo de Granada, corregida por Gil Blas de Santillana,

—:o:—

GENTE DE COBRE.

X

Para mí, los hombres que piensan son superiores á los hombres que matan: de aquí mi predilección por unos, y mi compasión por los otros. En consecuencia con ese principio, dejé á la prensa todas sus libertades constitucionales y sus invulnerables fueros democráticos: el pe-

riodista fué inviolable durante mi tormentosa administración. Mas aún: el periodista militante llegó á ser la expresión genuina de un espíritu refinado y culto, el alma de un pueblo eminentemente festivo é ingenioso. Yo subvencioné periódicos, no precisamente para que insultaran sino para que controvertieran. La fertilidad en los dictérios infamantes acusa un triste aridez en las ideas. Siguiendo el espíritu de aquella doctrina impartí mi protección, que no prodigué á periódicos como "El Federalista y la Revista Universal" diarios escritos por viejos doctos y jóvenes de chispa que después, unos y otros, se transformaron en lacayos, confundiendo la cascaca de Beaumarchais con la librea de Ganimedes, El periódico alimentado con las ideas de la multitud, no debe reconocer por juez sino es esa misma multitud el jurado. El delito de la prensa es un delito colectivo, luego debe haber pluralidad de criterios que condenen ó absuelvan al delincuente. El escritor, cuando no escribe bajo la presión de una multitud, escribe bajo la de una agrupación: la injuria misma, emanando de una agresión personal, es el resultado de una

complicidad colectiva: la complicidad de los compañeros de redacción. Y constiuir en árbitro á uno solo, á un Juez, en un delito mancomunado y pasivo, es una aberración jurídica de las más deplorables.

* * *

¿Hubo alguien mas insultado y escarnecido que yo por esa prensa? Hojead las colecciones de El Monitor Republicano y otros periódicos: en cada página hallaréis tantas líneas como injurias y tantas injurias como líneas. El lápiz de la caricatura me sorprendia, no solamente en la caricatura me sorprendia, no solamente en la caricatura sino en sitios donde como decia Quevedo y Villegas, todos los grandes hombres se ven pequeños. Las Srs. Mirafuentes y Riva Palacio, agotaron su ingenio en bromearme, con gran aplauso de los necios que infestan la única calle civilizada que hay en México—la calle de Plateros. El Sr. Romero Rubio con ese delicado escepticismo represivo que siempre lo ha distinguido, indignado por aquella procacidad siempre fecunda, me aconsejaba un acto de violencia escudado en la misma ley.

—Para qué? si la revolución está hecha en el

público, los actos de represión son inútiles y odiosos; sino esta hecha, esos mismos actos pueden crearla. Cuando la injuria no alcanza al que va dirigida, nulifica á aquel que injuria.

A los chistes brutales del "Ahuizote" oponía yo el finísimo sprit de Alfredo Bablot. José Negrete y Francisco Bulnes Este, Bablot es un talento ambulante: le conocí el año de 65, en un pueblecito del interior de la República. En esa época recorría las poblaciones vendiendo anchetas, de su pasado sólo sé que había venido al país desde el año de 57, radicándose en Veracruz y decidido á hacer fortuna como todos los extranjeros que vienen á México. Verdadero gaulois. Alfredo Bablot tenía felices disposiciones para el cultivo de las bellas artes: sucesivamente poeta, vago mundo, como los antiguos helenos, músico, pintor y escultor, le era tan sencillo escribir un soneto como cincelar un busto, esbozar una cabeza de Madona ó ejecutar una melodía cualquiera en un violín. ¡Naturaleza portentosa! sabía deslizarse en sociedad con un calambour rabelaisico en los círculos políticos aventurando ciertas ideas, entrar de lleno, por el escándalo ó de pun

tillas, en las casas y la cestas de México. Por este lado nosotros los mexicanos somos muy favorecidos, peligrosamente favorecidos: los emigrantes europeos que arriban á nuestras playas, todos son sabios: el que no es político es artista, y el que no es artista ni político, es torero ó escritor. La inmigración de los Estados Unidos se dedica á la agricultura: la de México á la política, la literatura y las finanzas. Con este contingente de lumbreras rebosamos en luz; México será con el tiempo una Atenas azteca, con sus Aspacias y todo. Un Sr. Telesforo Garcia, asturiano de alpargatas, comienza pesando manteca y concluye aquilatando ideas, salta sobre el moztador [con todo y alpargatas] y cae parado en una redacción de periódicos. El bello sexo también está decorosamente representado en esa amable inmigración: una Varonesa [con V.] de Wilton sirve de ninfa Egeira á los Srs ministros y otra Sra., no sé si marquesa ó condesa, Gimeno de Flaquer, les distribuye ideas á domicilio por una modesta retribución pecuniaria, se entiende, Plumas y pinceles—el del Sr. Escudero y Esprorceda—todo, menos arados.....

¿Conoces tú el país
 Donde florece el maguey,
 La alpargata de García,
 La zanca de Don Delfín,
 La media azul de Flaquer?

—:0:—

LA CLIQUE DOREE.

X I

De centralismo á centralismo yo habría preferido el de Maximiliano al de Díaz: ser gobernado por un descendiente de Césares, es un poco más honroso que por un descendiente de salteadores.

Lo que se llamó Corte Imperial—dígoles apesadado—estaba compuesto de una sociedad de "élites", de lo más florido de la sociedad mexicana: las damas más gentiles, los espíritus más cultos, las conciencias más límpidas, los ideales más esplendorosos, constituían ese único brillante en mala hora fenecido. No su crea que envuel

ven esas palabras alguna retractación, son simplemente una tardía rehabilitación: sí, señores liberales, hemos calumniado torpemente á los conservadores.....

Como todo gobierno necesita buscar su gravitación en elementos sociales más ó menos complejos el gobierno del Sr. Díaz ha ido á buscar esos elementos á los estercoleros de Mexico, mo delando, por decirlo así, una especie de sociedad á su imagen y semejanza. El ladrón, el asesino, el ébri, el tahir..... preguntad á todos y cada uno de esos señores cuales son sus creencias políticas, cuales sus ideales y únicamente os contarán:

—Somos amigos del Gral Díaz que simboliza la paz.

Los presidios se vaciaron para llenarse las cárceles: trabaja por crear una opinión, un espíritu público artificial, ya que el verdadero les era hostil. Pero en vano distribuían empleos á tambor batiente: las gentes honradas no acudían..... A falta de un Roa Bárcena en la prensa militante se hechó mano de un Telésforo García. En finanzas ya que no era posible un

Pimentel pareció muy lógico un Pombo. Me diréis que los Rincon y los Landa pertenecen á esa "cloque doré".....

Error. Pedro es simplemente un vividor: se estaba ahogando y se asió del primer palo que le tendieron: ese palo fue el Palo Blanco. Y en cuanto al joven Guillermo Landa, hay que perdonarle todo, hasta que relinche en la posta del hipódromo.....

* * *

Así, por ese aislamiento, por ese vacío que las familias verdaderamente distinguidas han hecho al rededor de Tuxtepec, los personajes equívocos brotados de esa revuelta, han fabricado una aristocracia especial, con la prontitud con que un salchichonero confecciona salchichas. Desgraciadamente, las ramas de ese árbol genealógico nacieron del suelo y no han pasado del suelo, los blasones se distinguen por su originalidad: El del Sr. Romero Rubio, por ejemplo, es una horma [su abuelo materno era un zapatero poblano] el de Teresa, un cerdo [el papá del yerno éste era un porquero en las pintorescas montañas de Santander]; el del Sr. Mariscal unas tijeras, [e

padre de este diplomático era barbero]; y supongo que el del Sr. Pacheco será una jeringa [el abuelo de este Sr. era médico del ganado mayor]. Es una aristocracia especial, única, que en vez de haber salido de los castillos, ha salido de las cuevas....

Como los buenos vinos y los buenos ladrones

* * *

Si la música dulcifica la ferocidad de ciertos instintos, las riquezas operan en el organismo una maravillosa transformación, el valiente se torna en cobarde, el prójigo, en avaro, el casto, en sensual, el descreído en creyente..... Esta verdad, observada ya por Charles Darwin en su obra "The Expression of the emotion in man and animals", en ningún caso mejor confirmado que en los hombres de la tribu de Tuxtepec ¿Veis ese Sr Pacheco que necesita casar á sus hijas en la capilla particular del arzobispo?

Pues ese mismo Pacheco fundió un cáliz de plata pillado en una iglesia, y se hizo con la plata unas espuelas.....Son dos crímenes: el de robo y el de sacrilegio. Ahora, según los cánones, este último crimen solo puede absolverlo el

Sumo Pontífice. Si el Sr Pacheco ha recibido la absolución, es que ha devuelto el doble de lo robado, lástima que por cubrir el despojo de la Iglesia, haya y esté despojando al pueblo.

* * *

Otro de esos señores, en la guerra de tres años arrancó brutalmente los aretes á una M^áter Dolorosa y los colocó en las orejas de su mujer, El Sr. Comonfort me decía con mucha gracia, hablando de este suceso:

Don Manuel Payno es el iconoclasta de las vírgenes....

—

Y la familia tuxtepecana es tristemente proliфера: si el imperio tenía sus Carlotas, Salm, Salm Peña, Cervantes y Rull; Tuxtepec exhibe también su nobleza, nobleza especial que en vez de sangre azul, corre por sus venas la legía de oien lavanderas . . .

Mi sobrio y constante amigo, el Sr Navarro Consul de México en Nueva York, me decía no hace muchos días:

No se canse Ud. de imaginaciones y devaneos, Don Sebastián. Sabe Ud quién ha mata.

do la Constitución de 577. Apuesta el chocolate de esta tarde á que no atina Ud. compadre.

—Los cañones de Tecuac.

—No hay tales cañones

—Los rifles

No hay tales rifles.

—Las flechas....

—Va Ud. atinando, Compadre.

—¡Las flechas de Cupido!

—¡Ganó Ud. el chocolate!

YO MASON. . . ¡NO HOMBRE!

XII

En México se abusa de todo: se abusa de la libertad, se abusa de la religión, se abusa de la patria. No podemos ser libres sin la violencia, religiosos sin el fanatismo, patriotas sin la fanfarronada

En mis mocedades, vi nacer los dos partidos

que bajo la forma de logias, llamáronse yorkino y escosés: la mayor parte de mis condiscipulos se filiaron en el uno ó en el otro: solamente yo permanecí neutral declinando la honra del neofitismo; y á fé que me sobraban razones para ello, hijas de un criterio egoísta si se quiere, pero no por eso menos fundadas, para mí poderosas: púseme á estudiar el origen de las sociedades secretas, su desarrollo en diversos pueblos, los estatutos de sus distintas ramificaciones, su azarosa vida á través de los siglos, llegando á esta conclusión esencialmente volteriana: en la humanidad la mayor parte de los hombres son el yunque y la minoría el martillo que golpea. ¡libreos Dios de ponerlos entre el martillo y el yunque!

La masonería de otras nacionalidades que, no la nuestra, es más cosmopolita. y en consecuencia, menos exclusivista, es una fuerza expansiva no restrictiva.

Soy y he sido constitucionalista. y como la Constitución es un código, Código de libertad, se avienen mal mis ideas con otras doctrinas que puedan restringirla. La masonería es una forma de despotismo, tanto más peligroso cuanto más

fraternal es en la apariencia: si, despotismo de la idea despotismo del individuo. Si quieren iniciarse en los ritos de la masonería, necesitan creer ó fingir la creencia de un Dios. Como partiendo de una base teológica se pretende llegar hasta la emancipación del espíritu. Pasais por grotescas humillaciones del neófito, por la abyecta subordinación del aprendiz, por la opresión insolente del hermano: para descifrar este enigma moral elemental: la Justicia y el Amor son los Verbos que rigen la humanidad. Palabras! palabras! palabras! Garibaldi que vivió y murió entre sociedades secretas, decía poco antes de morir, á su hijo Guiuseppe: es muy difícil ser soldado y ser libre; pero más dificultoso ser masón y amar la libertad. Empuña la espada siempre que puedas, Guiuseppe, per onunca te bajes á recojer la escuadra y el compás.

En los tiempos de Victoria, Posada, Gómez Pedraza Gerostiza, la masonería era en México, una institución bondadosa y sincera, degeneró después en camarillas demagógicas, hasta transformarse al presente por una serie de evoluciones, en sociedades de caballeros de industria

sin más ideal que el del Presupuesto.

* * *

Después de haber estudiado en Puebla la ciencia de la abogacía teóricamente, pasé á México á estudiarla en la práctica. Alojéme desde luego en una casa en la calle del Seminario, para estar más cerca del colegio de San Ildefonso. Mi cuarto de estudiante caía para un patio sombrío, estrecho y de paredes amarillentas y elevadas. La portera de la casa tenia por hija, más bien que una criatura humana una muchacha-pájaro: desde que el alba asomaba hasta que el sol se ponía, cantaba y cantaba ya coplas callejeras de las chinias poblanas, entonces en boga, ya otro género de cancioncillas más ó menos festivas y picarescas. Todavía tengo presente á la memoria una que dice:

.....
Y vente conmigo

Yo te daré

Zapatos de raso

Color de Café.

Ah! qué tiempos aquellos en los que no había más literatura humorística que la del Zu-

riago, periódico redactado por el Conde de la Cortina.

Una noche en que me calentaba las pestañas y el cerebro consultando los clásicos romanos recibí una invitación para asistir á un baile que daba la Legación inglesa en el edificio de Minería Vestíme de etiqueta apresuradamente: llegué cuando el salón estaba cuajado de luces y de bellezas, distinguiéndose entre estas por su airoso talle y ricos diamantes la joven marquesa de Vivanco, lanzada en aquellos instantes en un movimiento impetuoso, blanca, ondulante y vaporosa como una nube de verano. Cuando más absorto contemplaba los contornos femeninos piroteaban en el salón, sentí una mano misteriosa que tiraba de la cola de mi frac, suave muy suavemente Volví la cara y me hallé frente á frente, con un joven extraordinariamente feo: la inmensa nariz granulosa y culoteada, caía como un moco de pavo sobre una faz cortada á cuchillo: los ojos eran pequeños, tan pequeños y vivarachos como dos mosquitos veracruzanos. Más que un joven, era aquello la caricatura de la juventud Sin más ceremonias díjome con marcada ansiedad:

—¿Es Ud. liberal, Sr. Lerdo?

—Sí, hombre, liberal por omnia secula.....

Lo que paso después aun no se borra de mi memoria: el joven aparecido no era otro que Francisco de Paula Gochicoa, agente de una sociedad masónica, encargado de reclutar neófitos entre la juventud de los colegios Seguíle, mas bien por una curiosidad propia de mis pocos años, que por un deseo largamente acariciado: Gochicoa me introdujo en un edificio dostartalado de la calle de la Canoa; y después de hacer antecámara durante el espacio de una hora, se abrió de improviso una puerta á mis espaldas, fuí cogido por los brazos, vendado y transportado en hombros á un sitio donde, por el calor de la atmósfera animal, comprendí que había muchos hombres ó animales. Una voz tenebrosa, como salida de la concha de un apuntador, pronunció estas solemnes palabras:

—Tu nombre profano?

—Sebastián Lerdo de Tejada.

—Crees en un Sér Supremo?

—Creo.

—Amas á los hombres?

—No señor, amo á las mujeres,
[Murmillos de indignación]

—Responde sin ambages; ¿amas á los otros
hombres como á tí mismo?

—Si, hombre, si.

—Bien. —Hermano, primer vigilante, ¡á la
prueba!

Fuí cogido por la cintura y llevado á un sitio
donde se oía cliquetear de sables, lamentos de
moribundos y ayes de condenados. . . . Una es
cenita del infierno de Dante. Cuando me qui-
taron el vendaje, ví con repugnancia aquel esce-
nario teatral, sables viejos, sillas rotas, velas de
cera. . . . y sobre todo, fisonomías pérfidas que
después de jurarse hermandad seguían odiándo-
se con el mismo encarnizamiento

* * *

Habían pasado tres meses desde aquella noche
sonámbulca: yo era ya masón, no precisamen-
te un grado sino un simple aprendiz, paseába-
me por Bucareli con el joven Gochicoa, cuando
se acercó un pobre diablo, de cara macilenta y
extenuada. Hizo el signo masónico al Sr. Gochi-
coa, y le dijo que no había comido en dos días.

Yo no llevaba dinero en el bolsillo, pero mi com-
pañero creo que si lo llevaba. ¡Cuál sería mi
sorpresa cuando el Sr. Gochicoa, rehusó dura-
mente auxiliar á aquel desventurado?

—Pero, compañero Gochicoa, ¿acaso los maso-
nes no son nuestros hermanos?

—Pero estimable Sr: Lerdo, ¿por ventura so-
mos nosotros fondistas?

—:o:—

UN ESTERIL HEROISMO

XIII

Paso del Norte es una de las poblaciones más
tristes, más escuetas y desoladas que tiene la
República: un sol implacable reverbera sobre
una tierra polvosa y blanca, de un blanco sucio
que predispone á las oftalmías, su caserío es de
adobe, y sobresaliendo las paredes, de trecho en
trecho, se ven grandes manchones de árboles fru-
tales, por entre cuyo ramaje la cigarra canta
acurrucada, y la paloma torcaz gime meláncolica

El Rio Bravo, más que río de agua es río de lodo: su corriente es turbia y cenagosa y sus márgenes, donde crecen álces y álamos raquíticos, nada tienen de poético ni de magestuoso. El horizonte que limita ese paisaje, fórmalo una cadena de montañas extendiéndose al Nor Este, montañas peladas, de rocas basálticas y rojizas sin una brizna de yerba, sin una hoja, sin un árbol: la margen de los Estados Unidos, en el valle, aunque más abrupta y árida que la de México, es sin embargo menos desolada y triste.

Los grandes edificios del Paso, sus calles amplias y macadamizadas, la humedad desprendida del incesante regadío, la actividad, limpieza del pueblo sajón y el confort de la vida americana, forma poderoso contraste con el abatimiento y miseria del lado mexicano. En el estío de 1865, el Sr Juárez y yo, acostumbrábamos pasear, en las ardientes horas del medio día, á la orilla del río, bajo un cortinaje de rama de saúz que debe existir todavía hoy. Allí ¡cuántas confidencias jamás reveladas, qué de esperanzas para siempre frustradas, qué de ilusiones nunca realizadas!

El Sr. Juárez raras veces se sentaba en el

campo ó en su habitación, andaba lentamente con las dos manos metidas en los bolsillos y la barba inclinada sobre el pecho. Sentado yo en el tronco de un árbol, Don Benito pasaba y repasaba frente á mí, conversando lentamente y consultando con frecuencia el reloj, como temeroso de que el tiempo pasara breve ó se alejara lento. —Ah!, me decía, Sr Lerdo, mucho temo que nuestros sacrificios resulten estériles ¿Sembraremos el grano en la roca viva? No es que temo del fin de esta lucha, que es lucha en que venceremos á la postre: mis temores se radican en otro punto..... y al pronunciar estas palabras, fijaba ansiosamente la pupila en los Estados Unidos—El pueblo anglo-sajón..... VOI-LA L'ENNEMI.

Y continuaba quebrando nerviosamente una rama de bosque muerto

Según las nuevas que tenemos de Washington la evacuación de las tropas francesas del territorio de México es cuestión de poco tiempo. Maximiliano con los mercenarios de la Legión extranjera y los traidores, es imposible que se sostenga tres años más. Y se sostendría menos si en el

Norte contáramos con jefes menos torpes y corralones como Treviño y Naranjo. Luego, más ó menos tarde, el triunfo de la República será infalible. Pero ¿y después?

—Después, le respondí yo, lo más probable es una revolución acaudillada por algún ambicioso.....

—No temo una revuelta: seré inflexible para aquel que trastorne el orden público...no, no es eso lo que debemos de temer. Pongámonos en el punto lógico. La intervención francesa prescindiendo de la forma invasora que ella entraña, es en su esencia una fuerza latina. Suprimid el principio imperial y dejad solamente el principio de raza: quedará entonces el francés, el latino, enemigo natural de nuestros enemigos naturales: los sajones... en consecuencia, nuestros aliados. Por que dígase lo que se quiera, Sr. Lerdo, ¿no ha observado Ud, desde que estamos aquí, con que especie de desdénosa altanería nos tienden la mano estos señores americanos? Estoy seguro que muchos vienen á verme como un animal raro. Yo los odio como enemigos y simplemente les tiendo la mano por una ra-

zón de Estado. ¿Recuerda Ud. aquella carta de Lincoln que leímos juntos? "México—decía—tiene derecho á la protección de los Estados Unidos. Así hablaban los conquistadores romanos á sus vasallos tributarios. Temo más á uno de nuestros vecinos con el sombrero en la mano que á un batallón de Zuavos á paso de carga.....

—Pero.—objetaba yo—¿ la doctrina Monroe, abarcando todo el Continente americano, no debilita su acción?

—No; la doctrina Monroe, más que protege, amenaza exclusivamente á México y á Cuba. En una carta que el Presidente Jefferson dirigió en 1808 al Gobernador de la Louisiana, decíale:—"por ahora es conveniente que México y Cuba permanezcan dependientes de España; más tarde será conveniente fomentar su independencia, para que al fin vengán á formar parte integrante de los Estados Unidos. En Diciembre de 1823, el presidente Monroe, en su mensaje al Congreso, dice que no permitirá que ningún poder extraño se implante en América." ¿No es esta una violación á la soberanía de los demás Estados Americanos? La única solución de ese pro-

blema estriba simplemente en una gravitación que equilibra la fuerza de los Estados Unidos. ¿La Francia tiene la suficiente vitalidad para contrarrestar la fuerza bruta de los Estados Unidos? Evidentemente que sí: vitalidad intelectual y física. ¡Ah! si pudiésemos transformár esa invasión en inmigración!

* * *

En estas y otras conversaciones pasábamos las horas de siesta, y cuando el Sol se ponía, y el grillo canturreaba bajo la espesa yerba, tornábamos silenciosamente hácia el alojamiento, donde nos esperaba las más veces, la noticia de una defección ó una derrota

EL EJERCITO.

XIV

Las revoluciones nacen ó se hacen: es decir, son espontáneas ó simplemente artificiales. Para vencer á las primeras son impotentes los

ejércitos; para domeñar á los últimos los soldados son eficientes.

La de Tuxtepec no fué revolución sino sedición; y digo sedición por que fué consumada por el ejército, y no por el pueblo. No me habléis de Tecuac, por que esa fué una borrachera de indios, ni de Epatlán por que ese fue un asesinato en masa. Luego sobre el ejército recae toda la responsabilidad del triunfo del Sr Díaz: unos y otros porfiristas y Lerdistas, eran más ó menos pretorianos: el que no había tomado las armas por la patria, las había tomado en nombre de la Religion que viene á ser una misma cosa.

Con pocas excepciones, los paladines del Sr. Díaz, más que hombres de idea, eran hombres de soldata Vicente Riva Palacio, Ignacio Martínez, Trinidad García de la Cadena, Donato Guerra, Irineo Paz, por ejemplo, eran hombres que perseguían un ideal; pero Treviño, Naranjo, Fidencio Hernández y Mier y Terán, no pasan de haber sido unos mercenarios. La distinción es precisa: aquellos eran revolucionarios; éstos revoltosos. Aquellos luchaban por un principio; éstos por un hombre ¿Cuáles son más grandes?

No seré yo precisamente quien lo diga: los que defendían al hombre han sucumbido olvidados; los que sostuvieron el principio no morirán jamás en la memoria del pueblo.

* * *

Desde la sublevación de Galba que aconsejaba á sus soldados matar soldados, todas las sublevaciones militares deben sofocarse con fuerzas militares: el gobierno que pretende suprimir un matín con un derecho, me recuerda al burgués del verso de Baranguer, que quería parar un bayonetezo con un libro abierto. Tal fué mi error: el Sablazo de Tuxtepec quise evitarlo con mi paraguas... ese paraguas fué el Sr. General Mejía.

¿Me traicionaba? Yo no lo creo. ¿Deseaba mi caída? Así lo pienso. El quería ser presidente; y cuando á un oaxaqueño se le pone ser presidente ya ven Udes que es muy peligroso. Entorpecía la acción del gobierno en las operaciones de la campaña de Oriente, al grado de que un día le dijera Juan José Baz:

—Se me ocurre un modo para que termine la revolución.

—Y es? replica ansiosamente el Gral. Mejía

—Que Ud. se suicide

Este festivo sarcasmo del Sr. Baz tenía más filosofía que la que Udes pueden imaginarse. En primer lugar, el ministro de la guerra, en mi época era algo como un califa absoluto, sin más restricciones que las legalmente constitucionales; pero como el Congreso había investido de facultades extraordinarias al ejecutivo en todos los ramos, delegué á mi vez en el Sr Mejía, esas atribuciones. El mapa de las campañas quedó en sus manos, lo mismo que el ejército. No mentiría si dijera que éste era de lo más florido; Alatorre, Carbó, Revueltas... Corella... Alatorre, es un soldado digno de los tiempos de Turena y Condé: valiente, pundonoroso y leal, rígido en la disciplina; automática en la obediencia..... Me agradaba más para ministro de la guerra que para general en campaña. Si tenía ambiciones á la presidencia como el Sr Mejía, disimulaba con más talento y patriotismo esas aspiraciones. Arrogante en lo físico, moreno, de ojos vivos y barba poblada. Alatorre es el tipo del guerrero antiguo con uniforme moderno. Nunca lo he considerado precisamente como un genio estratégico;

pero entonces lo veía tal como lo veo hoy: como un soldado de honor. Respecto al Sr. Don Sothenes Rocha, mi opinión es enteramente distinta desde luego dire que el militar que necesita intoxicarse en el campo de batalla para entrar en acción es por que tiene miedo; y ya se sabe que el alcohol presta al menos un valor galvánico y artificial. La Bufa y lo de Ovejo no son glorias, sino carnicerías la toma de la Ciudadela, está muy lejos de ser un acto de heroísmo. Un general sin sangre fría me causa el mismo efecto que un orador sin palabra: sin serenidad se pueden cometer actos de valor, pero no acciones que valgan. No hay que confundir á Don Quijote con Anibal y si el arrojo es una cualidad militar, la sangre fría constituye la esencia del militarismo. Luego si las vacilaciones del Sr. Alatorre, entorpecían la campaña, las impetuosidades del Sr. Rocha no podrían menos de comprometerla.....si él no hubiera dado los ridiculos escándalos de Miscoac y del Salado y le hubiera yo confiado mando de fuerzas. Por lo que hace el General Fuero, carecia, en mi concepto, de los méritos del uno y del otro de esos dos jefes, con los defectos de en-

ambos, El único laurel que ciñe la cabeza de Fuero es la escaramusa de Icamole: no describiré aquí esa batalla en la que murieron más caballos, que hombres, habiendo más hombres que caballos: el Sr Díaz corrió por un lado y el Sr. Fuero estuvo á punto de hacerlo por el otro... Fué Quiroga quien salvó la situación. El Gral Fuero tiene la ambición de D. Miguel Miramón sin el talento de éste: hechos posteriores lo han demostrado, siendo hoy relativamente joven, es ya perfectamente nulo, Restan de esa vieja guardia, Ceballos y Tolentino: aquel amaba demasiado á las mujeres, para pelear con los hombres y éste temía demasiado á los hombres para no ocultarse entre las mujeres. Ceballos desertó, Tolentino traicionó

En México no hay opinión pública los que opinan en materia de gobierno son los mismos gobernantes ó los aspirantes á serlo. ¿Contaban estos con la fuerza suficiente para derrocarlos? Evidente mente que no: su triunfo nació de la decepción que no de la oposición. Y todavía, si al Sr. Iglesias no le hubiera mordido la serpiente del

mando, de hecho que la gran rebelión se hubiera desbaratado como tela de araña en la punta de una escoba.....

FACILIS DESCENSUS AVERNO

XV.

Se ha dicho tanto sobre la inflexibilidad de mi carácter, que á veces yo mismo me desconozco—tal es el número de consejas tejidas bajo ese tema fecundo. Describenme unos con la ferocidad de Mr. Thiers; bosquejánme otros con los tonos sombríos de un Felipe II de gorro frigio; pintan me la mayor parte como un ser inclemente y rencoroso que instigara la ejecución del Archiduque Maximiliano. Desgraciadamente para la poesía todo eso no es más que un vicio de imaginación dolencia propia de la raza latina, y que en México se reagrababa por lo ardoroso del clima. Un pintor mexicano de talento que murió muy joven —Manuel Ocaranza—trazo en el lienzo una bella

fantasía que dió pábulo en el vulgo á un mitho histórico. Representa el cuadro una entrevista de la Princesa de Salm Salm con D. Benito Juárez: la hermosa princesa aparece de rodillas implorando por la vida de Maximiliano, con ese dolor de voluptuosa Magdalena al través de cuyas lágrimas se prometen besos. El Sr. Juárez, de pie, vacila como San Antonio ante aquella poderosa tentación: pero allá en el fondo, agitando nerviosamente la cortina roja y asomando la cabeza, aparezco yo, mirando á la Princesa como Mefistófeles á la cruz.....El presidente, que va á sucumbir, me distingue, se repone y rechaza á aquel ángel que lo envuelve ya en sus alas como la araña al insecto.....

¡Oh poder de la imaginación! ¡qué de mentiras se cometen en tu nombre!

* * *

La Salm Salm no tenía nada de romántica; americana por nacimiento y educación, de raza anglo-sajóna, fría y positiva, no podía amar al pobre bardo de los azules ojos que murió en Quéretaro. Dos veces estuvo en San Luis á ver al Sr. Juárez; pero esas visitas inesperadas debió

ronse á la amabilidad del Gral. Díaz, que queriendo quitarse de encima á la Princesa, no encontró mejor medio que enviárnosla á San Luis asegurándole que Juárez perdonaría al Archiduque. Pero como no hay acto del Sr. Díaz, por lo significativo que sea, que no se distinga por duplicidad, daba á la desgraciada Princesa las Cartas de Urías. Como ella no hablaba más que el alemán ó inglés, se dirigía en esta última lengua al Presidente, sirviéndole de intérprete el Sr. Don Jo-é M^o Iglesias. Estas entrevistas naturalmente tuvieron de dramáticas: la cara del Sr. Juárez era una máscara impasible que no convidaba á emoción y mucho menos á la expansión. ¿Dónde os habéis encontrado alguna vez con esas caras de piedra, inexpresivas como una lámpara apagada?.....

El espíritu de Don Benito no obedecía á ninguna presión. en esa materia no he conocido á un liberal más absolutista que él. Cuando se deliberó en junta de Ministros la ejecución del Archiduque, yo opté por la afirmativa; pero si mi voto hubiera sido por la negativa, en nada habría modificado la opinión del Sr. Juárez á este respecto.

Es preciso no olvidar que el presidente era oaxaqueño.....

* * *

Yo inflexible..... Preguntádselo á Cosío Pontones, á Luis Mier y Terán y á otros muchos presentes en Santiago Tlaltelolco: en mi administración no hay una mancha de sangre derramada fríamente. La sangre que derramó en Jalisco el Sr. Ceballos, no cae sobre mi cabeza. El asesinato de Donato Guerra, débese exclusivamente al General Díaz: la figura de aquel proyectaba mucha sombra en los galones de éste. Donato Guerra fué el más importante factor de la rebelión: su valor, su sencillez y sus antecedentes mismos identificándolo con la masa de los revoltosos, le hacían para lo futuro un rival peligroso del Sr. Díaz. Durante mucho tiempo se creyó que la muerte del Sr. Guerra había sido el acto brutal de un soldado, del Coronel Paulino Machorro: más posteriormente se halló en la persona de éste una carta de puño y letra de D. Carmen Guzmán y con la firma de Don Porfirio. en cuyo original documento se prometía al Sr. Machorro el oro y el moro si suprimía al Gral. Guerra. Infor-

tunadamente para el Coronel Machorro, después de consumado el acto, las lisonjeras promesas se tornaron en amenazas: quedó en la tremenda disyuntiva: ó de guardar silencio devorando la afrenta, ó de hacerlo público y rodar abrazado con su cómplice á un abismo de infamia.

Entiendo que ese interesante documento estaba en 1882 en poder del Gral. Don Carlos Mejía, hoy empresario de líneas férreas y muy amigo de los Sres Díaz y Romero Rubio [1]

Para traer consigo una carta semejante se necesita haber hecho testamento de antemano: lo más probable es que el Sr. Mejía la haya quemado con la fiereza que Cortes á sus naves. Recoje ese puñado de cenizas para que no se pierdan en la historia

He insinuado ya la ineptitud de los militares leñistas: el Sr. M. . . . que fué en la, división de

[1] Actualmente el Sr. Mejía á quien sin duda se refiere el Sr. Lerdo, en sus Memorias, es miembro, además del Congreso Pan Americano.

[Nota del corrector.]

Alatorre un pequeño Macabeo, era por desdicha un tonto de valor. Uno igual en lo tonto solo puede hallarse en el Gral Naranjo, con la sencilla diferencia de que éste es corrompido y T. tiene un fondo de "bonhomie" que lo hace muy estimable. Decía Juan José Baz refiriéndose á éste señor:

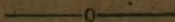
—Es una esquila sin hombre!

Cuando el Gral Escobedo se hizo cargo del ministerio de la Guerra, no solamente era tarde para dominar la revolución sino él mismo incompetente para afrontarla. Débil, irresoluto tardó en sus acuerdos, sin grandes simpatías en el ejercicio, su presencia en el ministerio vino á complicar la situación. Las defecciones sucedían á los calabros; entonces comprendí que mi gran error había sido el de hecharme en brazos de hombres civiles dando la espalda á los hombres de armas. Juárez lo hizo, pero Juárez fusiló sin piedad, yo quise fundar una República de azúcar, una especie de colmena en que todos los ciudadanos vivieran en casas de miel . . . En esos últimos meses de gobierno la mayor parte de mis amigos estaban en cama postrados con diarrea fulminan

te.....

No concluiré esta página sin recordar estas palabras de Sieyes dirigidas á los 30 miembros que habían votado la disolución del Consejo de los 500.

—“Señores, queriais amo y ya lo tenei. Bona parte es todo, manda sobre todos y tiene poder de todo“



LOS ISRAELITAS DE LAS FINANZAS

XVI

Uno de los personajes más perspicaces de mi administración era indudablemente D. Francisco Mejía: cuando todo el mundo se dedicaba á la política, ese pobre hombre aplicaba todos sus esfuerzos á la aritmética oficial. Por un lado las atenciones de la guerra requerían expensas cuantiosas, por el otro, nadie quería pagar un impuesto sin que se recurriese á la violencia legal. La mayor parte de Udes, queridos rebeldes, eran en

aquella época tan susceptibles y ariscos, que la mas inofensiva disposición arancelaria ó fiscal la recibiais á pié de guerra. El desdichado Sr. Mejía no podía dar un paso en el terreno económico sin que le saliera al encuentro una oposición escandalosamente agresiva: tempestuosas interpe-laciones en la tribuna, repugnantes diatribas en la prensa y venenosos comentarios en todas partes. Los lápices de Alamilla y Villasana [1] desgarraban como zarpas la piel del ministro: las plumas de Mirafuentes y Riva Palacio transformadas en puñalitos, herían al ministro, las lenguas viperinas de Plateros, corroían la vida privada del ministro. Porque en aquel entonces se podía afamar y difamar impunemente: los calumniadores publicos no sólo eran inviolables sino honorables. Perseguir á un periodista en 74-75 habría ocasionado un verdadero pánico en el go-

[1] Alamilla estuvo á verme varias veces aquí en Nueva York, arrepentido de haber prestado su contingente al Ahnizote. Ha muerto ya, lo mismo que el Sr. Villasana, aunque éste ha muerto para el arte solamente.

bierno: allí estaba el desfacedor de entuertos y agravios constitucionales, el generoso caballero de Palo Blanco, ginete en el rocín ajeno y dispuesto á romper lanzas con cualquiera. Cierta vez que el Sr. Mejía publicó una circular sobre herencias transv rales; un periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, le insultó tan cruel y procazmente, que el infortunado ministro, callorando, me pidió que se procediera contra el delincuente. Quise disuadirlo.....

—Pero Sr. Lerdo, la calumnia cuando no mancha, tizna.....

Convenido, pero no tiene Ud. jabón? Usted razona como aquel inglés que tiraba su calzado nuevo a la calle por que se le manchaba de lodo.

Cito aquí este incidente para que se vea una faz de aquella deplorable situación: el escarnio del principio de autoridad en el elemento civil, la debilidad de los policastros, la antipatía del comercio, la resistencia del contribuyente, la rebelión armada del Sr Díaz

En esa crisis suprema, algunos sindicatos extranjeros me ofrecieron empréstitos que yo rehúso por considerarlos gravosos al País. En una

sola de esas combinaciones se me daban tres millones para mi bolsillo particular: varios especuladores de Londres enviaron á México, en 1874 [Julio] á Mr Roberto W... con esa misión, y no obstante sus deslumbradoras promesas tuvo que retirarse perfectamente derrotado. Pero esa clase de escrúpulos, hoy pueriles, ya nadie los tiene; si mi madre cuando estuvo embarazada de mí hubiera leído á Cartouche en vez de la Biblia yo sería hoy también un excelente financiero.

* * *

En México, toda criatura nacía antes con una de estas dos vocaciones: la de general ó de sabio. Resultó de aquí un horrible desconcierto social: habia quien mandara y quien legislara, pero no habia quien obedeciera. Entiéndase que hablo de la clase media del país: lo que se llama gente, no es ni siquiera gente. Pero se nacía repito, con cierto espíritu caballerezco y leal; los números, que simbolizan el egoísta, venían detras: las ideas de libertad y patria, que personifican el heroísmo, venían por delante. Hoy es lo contrario: la Aritmética es la Biblia de la Nación Y este fenómeno se explica perfectamente: de un

periodo revolucionario en los ideales, se ha pasado, sin transición á un periodo revolucionario en las cosas. La situación del México actual, 1889, tiene semejanzas con la Francia napoleónica de 1858: se levantan edificios y fortunas, se improvisan capitales, una fiebre de especulaciones se desarrolla en todos los organismos, una cobarde afeminación subyuga las naturalezas más privilegiadas: se baila; la gangrena es envuelta en seda, la venalidad femenina se paga con Ministerios, y la agitación nerviosa de todas las clases de tales síntomas, se cree sean otras tantas manifestaciones de vitalidad perdurable.

Napoleon III inauguraba líneas férreas, mejoraba puertos de mar, abría las grandes arterias que embellecen á París, esas soberbias avenidas que convergen en el Arco de la Estrella, se exhibía, acariciaba, lloraba... ¡Qué ruidoso fue el desplome de ese coloso de cieno! ¡Cómo toleraron los franceses, durante diecinueve años semejante ignominia?...

* * *

¡Cómo, por qué ha permitido México se le envilezca durante doce años? Después de más

de medio siglo de convulsiones políticas. Francia reclamaba imperiosamente ese periodo de paz; el mismo fenómeno se observa hoy en México: ese reposo insano que tiene algo de sopor, pronto desaparecerá; y desapareciendo hará desaparecer á su vez la administración del Sr Díaz.

Quiénes equilibran la política actual son los judíos, hablo de los judíos circuncisos é incircuncisos, acaso sean éstos los más peligrosos: el Sr. Don Sebastián Camacho es uno de ellos. Es tan peligroso para los gobiernos como el ácido para los metales: Un día de Febrero de 1875 se me presentó ofreciéndome 58 mil libras en nombre de la Casa de Remington, Nueva York con el modesto interés de 35 por ciento anual. Rehusé categóricamente: entonces el Sr. Camacho, que tiene una sangre fría admirable, se dirigió á los Sres. Benitez y Tagle con la misma oferta para ayudar á la revolución. Estos caballeros no pudiendo dar las garantías suficientes, fueron desechados.

—Tocayo, señor Camacho, díjale después, esto se llama jugar con fuego

— Enténdamos, me respondió, yo, de tan

to andar entre metales, considero á los hombres como piedras: pero unas son piedras de ley y tienen metal, otras no son más de piedras y con ellas se apedreaal que cae.....

—Hombre! esas son ideas dignas de un emperero.....

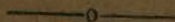
—Ud. sueña. Sr. Lerdo; ha concluido el reinado de los hombres líricos y va á comenzar el de los hombres prácticos. Qué dejó Miguel Lerdo de duedas y gloria.... Pero la gloria se ha desvanecido y quedan las deudas.

—He ahí una paradoxa semítica, Sr. Camacho.....

—Llámela Ud. como quiera, pero yo soy hombre positivo: sin haber pasado por mi el cuchillo de la circuncisión, digo, que si yo hubiera sido mercader en los tiempos de Jesús el de Galilea...

—Lo habría arrojado á Ud. del templo....

—No lo dudo pero lo habría demandado ante los tribunales por daños y perjuicios.....



EL GENESIS DE UN IDOLILLO

XVII.

La popularidad es en México tan irracional como efímera: suele alcanzarse en un día y perderse en veinticuatro horas. Cierta vez algún negrito, estudiante de derecho, subió en hombros de algunos léperos y arengó al populacho para que no reconociera una deuda internacional: al día siguiente, el nombre del negrito aquel sonaba en todas las bocas, y desde la garita de Peñalvilla hasta la colonia de los Arquitectos, no se oían más de preguntas y respuestas sobre la popularidad de esa precoz gloria nacional. ¿Cuántos, á donde estaban las proezas de ese héroe impetuoso? No creo que el haber disparado durante media hora en un tumulto, amerite semejante fenómeno de popularidad. Y sin embargo, esa criatura reclama ya un lugar en el Panteón de los Hombres Ilustres.....

El Sr. Díaz es otra cosa: su popularidad pertenece al teatro contemporáneo. La ha creado por golpes de telón: es cierto que no siempre ha sido aplaudido, pero con frecuencia los silbidos forman también una atmósfera. Siendo apenas un chiquillo de escuela, el Dómine lo escogió para que aplicara el tormento de la palmeta á sus discípulos: el Lic. Felix Romero—que fué el primer oaxaqueño que usara levita—explicaba este hecho con una frase enteramente evolucionista porque las sienas de D. Porfirio son planas como las de un animal carnívoro y tienen semejanza con las de Caracalla. Yo no me hago responsable de esa blasfemia zoológica; el Sr. Díaz buscaba la popularidad por un camino trillado ya por la planta del amigo Pedro Arbués. Referíame el Sr. Juárez que un día siendo niño D. Porfirio se dejó solo en la casa solariega de la familia a tanto que ésta asistía al bautizo de un fenómeno oaxaqueño, el futuro presidente de la República Mexicana, por matar el tiempo, fué cogiendo una por una todas las gallinas del corral y sacándoles los ojo con el cortaplumas . . .

En otra ocasión, estando dormido como un ángel

el Chato Díaz, su hermano, le relleno las narices de pólvora y luego le prendió fuego con yesca y cuando entances quedó chato el Chato Díaz. Notado como se van desenvolviendo en el niño, los instantos más crueles y nerorianos. Ya jóven, siendo capitán de la guardia Nacional en Oaxaca, mató de un tiro de mosquete, por la espalda, á un indito llamado Francisco Quilé, simplemente porque había dado un palo en la cabeza al caballo que montaba Díaz. Más tarde, y ya Coronel en la misma Guardia, en una expedición contra las indígenas de la Sierra, mandó incendiar un poblado donde murieron tostadas algunas viejecitas y niños.....

El Padre Jarauta, Cobos, Carvajal y otros héroes del mismo temperamento, no pueden competir en ferocidad con la ferocidad teatral del Sr. Díaz.

Que ha sido un ídolo populachero, no sería yo quien lo negara: lo que le niego es el derecho á la popularidad.

Porque ésta nació indudablemente de la escaramuza famosa del 2 de Abril donde trece mil de-

esperados atacaron á cuatro mil infelices: Todo estaba de parte del Sr. Díaz: la superioridad numérica, la superioridad moral y topográfica: no hubo batalla ni estrategia: los imperialistas desistieron quemando unos cuantos cartuchos, más que todos los de la legión extranjera, que que habían pedido de antemano un armisticio con D. Porfirio. La derrota de Márquez y su retirada de la Capital, débese al Gral. Toro: el sitio de Méjico es la página más humillante de las campañas de Díaz. No solamente prolongó el sitio á interminables tancias de Márquez, sino que dejó escapar á este potegiéndole la fuga hasta Veracruz. Después cuando se restableció el gobierno republicano queriendo remediar los errores militares con un acto de probidad teatral, devolvió á la República trescientos mil pesos como excedente de la liquidación de las tropas que eran á su mando. Con ese acto de desprendimiento artístico preparaba el terreno para la ambicionada presidencia. Esto me recuerdo involuntariamente á la fabula del perro y el ladrón del viejo Esopo.

Efectivamente un hombre que devolvió 300 mil pesos cuando había trescientos mil hombre

que los hubieran guardado en el bolsillo, es algo como un absurdo nacional. El Sr. Romero Rubio, explicando esa incongruencia, decía en la tribuna parlamentaria: —“el honorable, Sr. Zamacoena ha dicho que el Sr. Díaz devolviendo al tesoro lo que era del tesoro, cumplía con un mandamiento de la ley de Dios, olvidado por desgracia, entre los políticos lerdistas. Sin ofender á los partidarios del revoltoso de Palo Blanco, que se sientan en estos escaños, diré que la acción de su héroe se parece á aquella del dependiente que devolvía las agujas y guardaba los tostones”.

* * *

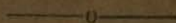
En el tiempo que escribo esta página. Enero de 1889, el Sr. Díaz ha cobrado con usura los réditos de esos 300 mil pesos. Qué digo los réditos! con asegurar á Udes. que solamente el Sr. Don Jorge Hámeken y Mejía que fué el que arregló el matrimonio de Don Porfirio con la dolorida hija de mi ex-Ministro, ganó en una combinación ferrocarrilera encabezada por aquel, la friolera de 600 mil pesos,, queda perfectamente explicado de los tostones y las agujas.

Pero en México, lo que se gana en dinero, se

pierde en popularidad. El Sr. Díaz es muy rico ya un millonario; pero ¡hay! no existe un solo pecho de mexicano honrado que grite ¡Viva Porfirio Díaz!

Fuera de la Comunion de los chevalier d'industrie que se llaman "Círculo de amigos del Presidente" la estrella del Sr. Díaz marcha á su caso definitivamente. Es un ídolo que caerá, pero por la fuerza del tiempo, por los orines de diez millones de habitantes.

Para perpetua memoria
Nos dejó el Virrey Marquina,
Una pila en que se orina,
Y aquí se acabó la historia.



LA CONJURACION DE SALAMANCA

XVIII

La actividad mal entendida es una de las formas más peligrosas de ambición: cuando el cerebro funciona sin descanso, día y noche, engendrando y desarrollando ideas más ó menos prácticas ó impracticables, se llega á un estado de cansancio y de fatiga que se resuelve en muchos casos en el desequilibrio de las fuerzas morales.

Este desequilibrio conduce fisiológicamente á la locura: esa locura puede ser activa ó pasiva: Si lo primero, el enfermo se lanza á una empresa atrevida, cubriendo las fórmulas de buen sentido; si lo segundo, el enfermo va á dar a un manicomio, pura y simplemente porque ha salido desnudo á la calle ó cometido otra monstruosidad semejante.

El eminente jurisconsulto Don José M^o Iglesias, trabajado por el insomnio del estudio pagó un tributo al cerebro, sucumbiendo á un acceso de locura activa. Cuando tremoló el pendón constitucional de Salamanca mi compañero el Sr Iglesias era casi un irresponsable: no sabia lo que iba á hacer, pero no ignoraba lo que podía resultar. Y es una compasion que esa vida laboriosa, esa inteligencia batalladora, ese espíritu recto, haya sucedido por siempre jamás. Todos los actos del Sr. Iglesias, en su carrera pública, han sido más bien reflexivos que impulsivos: ¿por qué su úl-